

¿ES NECESARIO APRENDER TEORÍA PSICOANALÍTICA PARA CONVERTIRSE EN PSICOANALISTA?¹

Marcos Herrera Burstein²
(Sociedad Peruana de Psicoanálisis)

"el analista debe aprender teoría y técnica analíticas tan exhaustivamente que un día sea capaz de olvidarlas"
(Thomas Ogden, 2005)³

¿Debe la formación de quien aspira a ser psicoanalista incluir seminarios de teoría psicoanalítica? Existe la opinión, o más bien el prejuicio, no siempre declarado abiertamente pero expresado indirectamente en actitudes y comportamientos, de que la respuesta a esta pregunta debe ser negativa, es decir que dichos seminarios no son una parte fundamental de dicha formación, y que constituyen sólo un elemento accesorio y de segundo orden frente a los otros aspectos de la misma, que son el análisis didáctico y las supervisiones, considerados como los aspectos propiamente "clínicos" del entrenamiento; si éste va a incluir clases para los candidatos, éstas deberían limitarse a los cursos de técnica y psicopatología. Desde esta perspectiva, un instituto de psicoanálisis no sería el lugar adecuado para aquel que se interesa por la teoría psicoanalítica, quien debería inscribirse más bien en una maestría o en un doctorado en teoría psicoanalítica en una universidad.

Un argumento a favor de este punto de vista podría tener la siguiente forma: aprender a ser psicoanalista es aprender un oficio, así como se puede aprender el oficio de sastre, jardinero o cocinero. Si aprendo el oficio de cocinero, digamos de cocinero especializado en pescados y mariscos, necesito conocer, por ejemplo, cómo se prepara un ceviche. Para ello tengo que entrenarme en ciertos procedimientos culinarios, como saber cortar los trozos de pescado y curtirlos con limón y sal. Es cierto que también debo adquirir determinados conocimientos, como

1 Aparecido originalmente en el Boletín de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis como *¿Es necesario saber de teoría psicoanalítica para convertirse en psicoanalista?*

2 Ex-integrante de la Comisión Docente del Instituto Peruano de Psicoanálisis.

3 *Int J Psychoanal* 2007; 88, p. 1186 (T del A).

cuáles son las diferentes especies de pescado que puedo utilizar o qué tipo de limón debo emplear. Pero para poder preparar un buen ceviche no tengo por qué estudiar cosas como biología marina ni la historia del ceviche ni tampoco el significado que dicho plato pueda tener en la formación de la identidad nacional. Análogamente, para ejercer la práctica del psicoanálisis es suficiente con conocer los fundamentos de la técnica y de la psicopatología psicoanalíticas, pero no necesito estudiar cosas como las raíces románticas del concepto de pulsión en Freud, el estatus epistemológico de la metapsicología o las aproximaciones psicoanalíticas a la relación entre sexualidad y poder. El lugar para estos temas sería, como dijimos, una maestría o un doctorado en teoría psicoanalítica y no un instituto de psicoanálisis, dedicado al aprendizaje técnico del oficio psicoanalítico.

Me imagino que algunos lectores pueden sentirse muy identificados con esta manera de ver las cosas. Sin duda esta comparación es en muchos sentidos válida. Pero debemos cuidarnos de tomarla literalmente, pues si examinamos las cosas con un poco más de cuidado, veremos que la situación no es tan simple. Empecemos por decir que hay otras cosas más que un cocinero tiene que conocer para poder preparar un ceviche. Por ejemplo, tiene que saber qué es un pescado, qué es un limón y qué es una cebolla. Tiene que conocer, por decirlo así, lo que serían los "elementos básicos" o los "ingredientes" con los que se hace un ceviche. Pero claro que eso no lo tiene que aprender en un instituto culinario, pues tales cosas "las sabe cualquiera"; en otras palabras, forman parte de nuestro saber general, compartido, acerca del mundo, que todos hemos adquirido durante nuestra socialización. ¿Pero qué pasa con los "elementos básicos", los "ingredientes" con los que se prepara el "ceviche psicoanalítico"? Seguramente la mayor parte de nosotros estará de acuerdo en que en el oficio psicoanalítico trabajamos con cosas como "demandas pulsionales", "defensas", "relaciones de objeto", "fantasías inconscientes", "identificaciones", "heridas narcisistas", "formaciones reactivas", "resignificaciones", "exigencias del ideal del yo", "angustias de desintegración" y demás. Es evidente que estos "elementos básicos", estos "ingredientes" del "ceviche psicoanalítico" no forman parte del saber general acerca del mundo y por lo tanto quien quiera desempeñar dicho oficio debe aprenderlos en algún lugar. ¿Dónde? Una respuesta razonable sería que los aprende en los seminarios teóricos del instituto en el que se forma.

Suele decirse que los psicoanalistas somos prácticos clínicos. Esta afirmación es correcta. Pero esto no puede hacernos olvidar que para llevar a cabo dicha práctica clínica necesitamos determinados conocimientos conceptuales. No es distinto a lo que ocurre en otras profesiones, como la medicina, el derecho o la ingeniería. En todas ellas el futuro profesional debe pasar por largos años de estudios, en los cuales va adquiriendo, entre otras cosas, una gama de conocimientos teóricos que luego le permitirán ejercer su trabajo práctico. Una condi-

ción indispensable para ejercer la práctica psicoanalítica es, como señala la cita de Ogden al inicio del artículo, el estudio exhaustivo de la teoría y de la (teoría de la) técnica psicoanalíticas, que permita al analista alguna vez ser capaz de olvidarlas (en el sentido, entiendo, de haberlas podido incorporar). Si interpretamos la idea de Ogden parafraseando al Tractatus de Wittgenstein (1922, § 6.54) podemos decir que para los psicoanalistas los conocimientos teóricos serían como escaleras que podemos arrojar cuando ya hemos subido a través de ellas. Pero sólo podemos arrojarlas después de subir, si no las tenemos no podemos subir a ninguna parte.

En ese sentido hay actualmente cierto consenso acerca de que todo psicoanalista, lo acepte o no, presupone o asume en su trabajo algún tipo de teoría. En algunos casos puede ser una teoría explícita, aplicada de forma deliberada, pero en la mayoría de casos se trata de una teoría implícita, que empieza a constituirse durante la formación y luego se va desarrollando y afinando durante la vida profesional. Sea explícita o implícita, esta teoría está conformada por conceptos como los señalados más arriba u otros, dependiendo de la orientación del analista. Mi punto principal aquí es el siguiente: no veo cómo alguien pueda llevar a cabo con otra persona, con un paciente, aquello que llamamos un psicoanálisis (o una psicoterapia psicoanalítica) si no posee un mínimo conocimiento de un cierto número de conceptos psicoanalíticos que puedan ensamblarse en una mínima teoría de la mente, una mínima teoría de la psicopatología y una mínima teoría de la técnica, teorías mínimas que tendrían que estar, al menos en parte, interconectadas y ser más o menos coherentes entre sí, constituyendo la teoría implícita con la que trabaja. No me parece que sea posible, ni deseable, menos en el momento actual, dar una lista de cuáles deberían ser esos conceptos, pues esto es muy variable y dependerá mucho de la inclinación teórica asumida por cada psicoanalista. Pero algo debe haber, y una de las funciones de un instituto de psicoanálisis debería ser asegurarse de que esto ocurra antes de que el candidato egrese.

Tratar de fundamentar adecuadamente qué sería una teoría de la mente va más allá de los límites de esta contribución, pero podemos arriesgarnos a definirla provisionalmente como un recuento más o menos coherente de estructuras, representaciones y procesos mentales que atribuimos a las personas para explicar por qué actúan, sienten o piensan como lo hacen. Lo específico de la teoría psicoanalítica de la mente sería que una parte muy importante de tales estructuras, representaciones y procesos mentales son inconscientes. Y de acuerdo a lo que estamos planteando aquí, el objetivo de los seminarios de teoría en la formación de un candidato debería ser que éste alcance un conocimiento "suficientemente bueno" de las principales teorías de la mente que los más significativos pensadores psicoanalíticos, empezando por Freud, han planteado.

Para ponerlo en términos muy crudos, supongamos que un candidato que está a punto de egresar del instituto le dice al jurado que lo evalúa que de acuerdo a la teoría psicoanalítica el preconsciente es la parte del super yo que se alía con la pulsión de muerte, transmutada a partir de la libido reprimida que ha investido las defensas del yo, para hacer frente a las exigencias del ello, que se extiende por el espacio transicional incorporando los elementos beta expulsados por el objeto bueno para ponerlos a salvo de los sentimientos de reparación que se encuentran fusionados con la envidia narcisita del self en las representaciones de cosa del inconsciente... ¿En qué situación se encontraría este jurado frente a dicho candidato? ¿Podría concluir que a pesar de tener una tal confusión en relación a la teoría psicoanalítica, sí está en condiciones de conducir adecuadamente un proceso psicoanalítico con un paciente y le otorgue así el título de psicoanalista? Bueno, no es imposible imaginar que alguien eventualmente pueda psicoanalizar a un paciente creyendo todo esto; pero si una investigación empírica demostrara, para beneplácito de los críticos del psicoanálisis, que tal cosa es posible, entonces tendríamos que concluir que nuestra disciplina está en serios problemas y estaríamos obligados a revisar profundamente qué es lo que hacemos en nuestros consultorios, qué enseñamos en nuestros institutos, sobre qué escribimos en nuestras revistas y de qué hablamos en nuestros congresos.

Sí, es verdad que para llegar a ser psicoanalista no necesito saber cosas cómo la manera en que el contexto socio-político de Viena a finales del siglo diecinueve influyó en los orígenes del psicoanálisis, o qué conexiones existen entre la teoría del pensamiento de Bion y la filosofía del conocimiento de Kant, o cuáles son los aportes de la teoría psicoanalítica de los grupos a la comprensión de la ideología (daño tampoco hace saber estas cosas), pero para llegar a ser psicoanalista y ejercer dicho oficio sí necesito tener un manejo suficiente de un cierto número de conceptos que permitan que se constituya en mí una teoría implícita de la mente que pueda ser calificada de psicoanalítica.

Si concebimos la tarea analítica como una labor hermenéutica (interpretativa) que se da en el contexto de una intensa experiencia emocional dentro del vínculo entre paciente y analista, daremos a los conceptos psicoanalíticos el rol de moldes o patrones que están como flotando en nuestra mente mientras escuchamos al paciente y de pronto nos permiten dar sentido y conectar elementos en el material que éste nos trae, reordenándolos en una configuración nueva. Y no es necesario que los reconozcamos explícitamente y que los nombremos para que cumplan esa función: igual están allí, haciendo su trabajo silencioso de orientar nuestra atención en una dirección o en otra. La adquisición de estos conceptos por parte del aspirante a psicoanalista va, sin embargo, más allá de los seminarios de teoría propiamente dichos; se trata de un proceso en el que estos conceptos van madurando lentamente en la mente del candidato, y que integra

los conocimientos teóricos, obtenidos a partir de los seminarios y de las lecturas personales, con lo aprendido en el trabajo con los pacientes bajo el acompañamiento de los supervisores y con lo que se ha ido descubriendo en el propio análisis. Dicho proceso va más allá del tiempo del entrenamiento y se prolonga durante toda la vida profesional del analista. La tarea de la formación teórica en el instituto es sólo sentar las bases para dicho proceso.

En conclusión, la formación en un instituto de psicoanálisis, a diferencia de la que se imparte en una maestría o un doctorado en teoría psicoanalítica en una universidad, no tiene por qué tener como meta la producción académica en el plano teórico, sino el desarrollo de la capacidad de conducir, facilitar y acompañar un proceso psicoanalítico en la intimidad del encuentro clínico con el paciente. Pero desarrollar dicha competencia requiere, conjuntamente con el proceso de análisis personal y del trabajo supervisado con pacientes, el estar suficientemente familiarizado por lo menos con algunos de los conceptos teóricos desarrollados por los principales pensadores psicoanalíticos como Freud, Klein, Winnicott, Bion, Green, entre otros. Es por ello una responsabilidad de un instituto de psicoanálisis el velar porque los candidatos alcancen también dicha competencia durante su formación.